



Volume 34

2026

Presidente Prudente/SP

ISSN 1516-8158

CENTRO UNIVERSITÁRIO ANTONIO EUFRÁSIO DE TOLEDO DE PRESIDENTE PRUDENTE

Reitor: Sérgio Tibiriçá Amaral
Pró-Reitor Acadêmico: Igor de Toledo Pennacchi Cardoso Machado
Pró-Reitora Administrativa: Maria Inês de Toledo Pennacchi Amaral
Coordenadora Financeira: Maria Eduarda de Toledo Pennacchi Tibiriçá Amaral

REVISTA INTERTEMAS

Linha editorial: Relações Sociais e Ambientais para uma Sociedade Inclusiva
Temática: Direitos Humanos, Meio Ambiente e Desenvolvimento
Dossiê Temático Psicologia(s) e Contemporaneidades
Periodicidade semestral

EDITORES

Jasminie Serrano Martinelli (TOLEDO PRUDENTE)
Sérgio Tibiriçá Amaral (TOLEDO PRUDENTE)
Angelo Luiz Ferro (TOLEDO PRUDENTE)
Lucas de Souza Gonçalves (TOLEDO PRUDENTE)

COMISSÃO EDITORIAL

Alessandra Cristina Furlan (UEL)
Alfonso Jaime Martínez Lazcano (SNI-CONACYT)
Dennys Garcia Xavier (UFU)
Daniela Braga Paiano (UEL)
Felipe Rodolfo de Carvalho (UFMT)
Haroldo de Araujo Lourenço da Silva (UFRJ)
Paulo Eduardo D'Arce Pinheiro (TOLEDO PRUDENTE)
Rita de Cássia Resquetti Tarifa Espolador (UENP)
Vladimir Brega Filho (UENP)
Ana Carolina Greco Paes (PUC-PR)

EQUIPE TÉCNICA

Victor Garcia Corazza (Secretário – TOLEDO PRUDENTE)

Versão eletrônica

ISSN 2176-848X

Disponível em: <http://intertemas.toledoprudente.edu.br/>

Indexadores e Diretórios

Latindex folio 14938

Sumários de Revistas Brasileiras código 006.064.819

Permuta/Exchange/Échange

Biblioteca “Visconde de São Leopoldo” – TOLEDO PRUDENTE
Praça Raul Furquim nº 9 – Vila Furquim
CEP 19030-430 – Presidente Prudente / SP

Contato

Telefone: +55(18)3901-4000 E-mail: nepe.coordenador@toledoprudente.edu.br

Intertemas: Revista da Toledo, v. 34 – 2026

Presidente Prudente: Centro Universitário Antônio Eufrásio de Toledo. 2026. Revista do Centro Universitário Antônio Eufrásio de Toledo de Presidente Prudente.

1. Direito – Periódicos CDD – 340.5
ISSN 1516-8158

**IMAGINARIOS DE PROGRESO EN LA PRENSA DE CARTAGENA DE
INDIAS (COLOMBIA) A MEDIADOS DEL SIGLO XX: UNA CIUDAD
MONUMENTAL PARA EL TURISMO**

**IMAGINARIES OF PROGRESS IN THE PRESS OF CARTAGENA DE
INDIAS (COLOMBIA) IN THE MID-TWENTIETH CENTURY: A
MONUMENTAL CITY FOR TOURISM**

**IMAGINÁRIOS DE PROGRESSO NA IMPRENSA DE CARTAGENA DAS
ÍNDIAS (COLOMBIA) EM MEADOS DO SÉCULO XX: UMA CIDADE
MONUMENTAL PARA O TURISMO**

Isela Davina Caro Hernández¹

Jorge Nieves Oviedo²

RESUMEN: En este artículo se examina cómo la prensa local de Cartagena, principalmente el diario El Universal en la década de 1950, construyó y difundió imaginarios de progreso y modernización, utilizando la idea de convertir la ciudad en un destino turístico exitoso. El análisis utiliza un enfoque de Semiótica Sociocultural para estudiar la construcción simbólica de la imagen urbana, destacando la revalorización del pasado patrimonial para legitimar las aspiraciones de ascenso de la ciudad. Se contrasta el discurso de la monumentalidad y el progreso promovido por las élites con los persistentes problemas de infraestructura y desigualdad social que afectaban a la mayoría de los ciudadanos. El trabajo se centra en argumentar que el turismo fue una estrategia clave para que Cartagena intentara recuperar su posición jerárquica frente a otras ciudades colombianas, un esfuerzo que culminó con su consolidación como Distrito Turístico y Cultural.

Palabras clave: El Universal, destino turístico, pasado patrimonial, monumentalidad, desigualdad social, semiótica sociocultural.

ABSTRACT: This article examines how the local press in Cartagena, particularly the newspaper El Universal during the 1950s, constructed and disseminated imaginaries of progress

¹ Magíster en Historia y Profesional en Lingüística y Literatura. Docente en la Facultad de Ciencias Humanas, Universidad de Cartagena. icaroh@unicartagena.edu.co ORCID: <https://orcid.org/0009-0007-1542-3849>

² Licenciado en Literatura y Lengua, con estudios de maestría en Etnoliteratura. Docente en la Facultad de Ciencias Humanas, Universidad de Cartagena. jnieveso@unicartagena.edu.co ORCID: <https://orcid.org/0009-0009-4307-9031>

and modernization by promoting the idea of transforming the city into a successful tourist destination. The analysis adopts a Sociocultural Semiotics approach to explore the symbolic construction of the urban image, emphasizing the revalorization of the city's heritage past as a means to legitimize aspirations for upward mobility. The study contrasts the discourse of monumentality and progress advanced by local elites with the persistent issues of infrastructure and social inequality affecting the majority of the population. It argues that tourism functioned as a key strategy through which Cartagena sought to reclaim its hierarchical status in relation to other Colombian cities an effort that culminated in its designation as a Tourist and Cultural District.

Keywords: El Universal, tourist destination, heritage past, monumentality, social inequality, sociocultural semiotics.

RESUMO: Este artigo examina como a imprensa local de Cartagena, especialmente o jornal El Universal na década de 1950, construiu e difundiu imaginários de progresso e modernização, utilizando a ideia de transformar a cidade em um destino turístico bem-sucedido. A análise adota uma abordagem da Semiótica Sociocultural para estudar a construção simbólica da imagem urbana, destacando a revalorização do passado patrimonial como estratégia para legitimar as aspirações de ascensão da cidade. Contrasta-se o discurso de monumentalidade e progresso promovido pelas elites com os persistentes problemas de infraestrutura e desigualdade social que afetavam a maioria dos cidadãos. O estudo argumenta que o turismo foi uma estratégia central para que Cartagena buscasse recuperar sua posição hierárquica em relação a outras cidades colombianas, esforço que culminou com sua consolidação como Distrito Turístico e Cultural.

Palavras-chave: El Universal, destino turístico, passado patrimonial, monumentalidade, desigualdade social, semiótica sociocultural.

1 INTRODUCCIÓN

El reconocido historiador Eric Hobsbawm, reflexionando sobre las dificultades que debe vencer el historiador que se ocupa de un tiempo que le es contemporáneo, o demasiado próximo a su propia vida, nos dice que:

Nadie puede escribir acerca de la historia del siglo xx como escribiría sobre la de cualquier otro período, aunque sólo sea porque nadie puede escribir sobre su propio período vital como puede (y debe) hacerlo sobre cualquier otro que conoce desde fuera, de segunda o tercera mano, ya sea a partir de fuentes del período o de los trabajos de historiadores posteriores. (2003, p. 7).

Para el desarrollo del presente artículo se ve uno enfrentado a dilemas quizá opuestos a los de Hobsbawm, pero, contradictoriamente, cercanos a la memoria familiar que se instala en nosotros desde la infancia. Si bien los procesos que se estudian en la prensa de

Cartagena a mediados del siglo XX ocurrieron “en el pasado” para nosotros, los nacidos entre los años cincuenta y los setenta, su “contexto histórico” ha sido referenciado permanentemente en las conversaciones de nuestros mayores, de modo que “el asesinato de Gaitán”, “la violencia”, “Rojas Pinilla”, “el Frente Nacional” y tantos otros hacen parte de un repertorio de asuntos escuchados desde la infancia en las conversaciones de nuestros padres y abuelos y constituyen contextos inevitables para la comprensión de los fenómenos de ese período histórico.

En este trabajo nos proponemos examinar los imaginarios que se establecieron y circulaban en Cartagena, a mediados del siglo XX, ligados a las ideas de progreso, modernización, desarrollo económico y, como motor de estos deseos colectivos, la idea de convertir a la ciudad en un destino turístico exitoso. También se estudian los procesos de construcción simbólica de la imagen de ciudad que revalorizan el pasado patrimonial para legitimar sus aspiraciones de entonces a ser reconocida como ciudad en ascenso y merecedora de la atención y las inversiones del gobierno central de la nación colombiana, y que se ve a sí misma a futuro como moderna, saneada, próspera y “apetecible” para visitantes del país y del mundo.

Antes de describir brevemente lo abordado en este artículo, revisemos la bibliografía encontrada sobre prensa y medios, en los contextos que tienen que ver con la ciudad, la nación y Latinoamérica en general. Sobre prensa en América Latina, pueden citarse “Modos de leer la prensa popular” (2006) y *La prensa sensacionalista y los sectores populares* (2002) de Guillermo Sunkel. Sobre prensa en la nación, para el periodo de nuestro interés, encontramos, por ejemplo, “De la mordaza a los grandes diarios” de Jorge Cardona Alzate (2003); “Prensa y confrontación política en Colombia, 1930–1950” de Darío Acevedo Carmona (2003); “Revista Semana (1946–1961): plataforma periodística del Frente Nacional” de Mariluz Vallejo Mejía (2003).

Sobre prensa en Cartagena, en la segunda mitad del siglo XIX, “Entretenimiento y consejos para el bello sexo: la prensa femenina en Cartagena, 1871–1893” de Giobanna Buenahora (2002); y de comienzos del siglo XX, “Mujer y prensa en Cartagena de Indias (1900–1930)” de Gloria Bonilla (2003), así como en la tesis de grado “La actividad periodística de Eugenio Quintero Acosta”, de Adib Cáceres Gutiérrez (2002). Una revisión indirecta de la prensa local en los comienzos del siglo XX se puede encontrar en “La actividad periodística y epistolar de Luis Carlos López: 1898–1916” de Roberto Córdoba (1994). Sobre prensa en la

primera mitad del siglo XX, está “La prensa como ‘instrumento pedagógico’ para la construcción de la mujer cartagenera: 1928–1946” de Ana Victoria Padilla Onatra, Kelly Inés Perneth Pareja y Natalie Dahiana Rocha Vásquez (2008).

Tal vez el examen más completo de la prensa local, específicamente de ciertos aspectos y protagonistas del diario *El Universal* a mediados del siglo XX, esté en *García Márquez en Cartagena. Sus inicios literarios* de Jorge García Usta (2007), si bien con un énfasis en los asuntos literarios. Un texto sobre el periódico local *El Universal*, que se ocupa de la época actual, es *Página de “Sucesos”: ¿Quién cogió universal hoy? Prensa y sectores populares en Cartagena* de Ricardo Chica Gelis (2005).

“Imaginarios de Progreso en la Prensa de Cartagena de Indias a mediados del siglo XX: una ciudad monumental para el turismo”, se centra en el estudio de los procesos de construcción simbólica promovidos por el diario cartagenero *El Universal* en muchas de sus publicaciones entre 1950 y 1959, para establecer las imágenes de ciudad y los imaginarios de progreso que al ser difundidos y defendidos, posibilitaran la legitimación de la aspiración de establecer la ciudad como monumento histórico y destino turístico.

Nuestro artículo puede ser visto como una aproximación a la historia de Cartagena desde la Semiótica Sociocultural, y esto amerita una explicación que tiene que ver con decisiones teórico–metodológicas que entroncan con los estudios socioculturales latinoamericanos, particularmente en el estudio de la comunicación masiva y los imaginarios populares y masivos. Desde el comienzo de la investigación que dio origen al presente artículo, el reto era encontrar en el campo de los estudios de la Historia un tema o problema o asunto lo suficientemente cercano a nuestras áreas de interés profesional, al mismo tiempo que resultara pertinente y adecuado a las exigencias propias del trabajo académico inter y transdisciplinar.

Al tomar en consideración que los temas de estudio y de desempeño académico a lo largo del primer decenio del siglo XXI se relacionaban con las investigaciones contemporáneas sobre imaginarios, los procedimientos de construcción simbólica de las imágenes urbanas, las culturas populares y sus transformaciones, etc., se escogió revisar los procesos históricos de Cartagena a mediados del siglo XX, los que podrían ser estudiados en la debida perspectiva histórica, más de medio siglo antes, y, tal vez, permitieran un hilo de continuidad con aquellas preocupaciones investigativas de los campos disciplinares de nuestra formación.

Al revisar la historiografía sobre Cartagena en el siglo XX, se encontró que, además de la reconocida situación de pocos contenidos historiográficos en este tema, no había estudios dedicados a la prensa de mediados del siglo XX. Así que al empezar a revisar el Archivo del diario El Universal, especialmente correspondiente a los años cincuenta, se fueron hallando, entre muchas informaciones, tres constantes temáticas: las aspiraciones de convertirse en ciudad turística, el deseo de progreso y desarrollo, y la conciencia de los tremendos problemas urbanos en materia de infraestructura, saneamiento, etc. que lo impedían y, como punto en común, la queja por la poca o ninguna atención de los gobiernos centrales a Cartagena, a pesar de su reivindicada “gloria pasada” y “riqueza monumental” revalorizada en ese presente.³

Así pues, este artículo intenta aportar a una visión histórica crítica, desde un enfoque transdisciplinario que se nutre de las discusiones y teorías sobre las imágenes urbanas y los imaginarios, de la semiótica como herramienta analítica de los signos y su acción, de la sociología de la cultura de Pierre Bourdieu, en una convergencia teórica y metodológica que podemos llamar semiótica sociocultural, y sobre la que Gonzalo Abril ha puntualizado:

Mi convicción es que vale la pena mantener y desarrollar la semiótica para el análisis sociocultural, y más precisamente para el análisis de las culturas populares modernas, o masivas, a condición de que se entienda como una metodología transdisciplinar y no constreñida por el principio del immanentismo. Se trata de una metodología que puede adentrarse en la complejidad de los objetos culturales, incluso por el hecho mismo de albergar perspectivas que, como las de la enunciación y la intersubjetividad, o por situar en su centro un interés indefinible y reactivo a todo objetivismo, como lo es la indagación del sentido, ponen en vilo la idea misma de “objetos culturales”, entendidos como “productos”, y desplazan la orientación epistemológica, como quería Williams hacia los “procesos” (2009, p. 129).

³ Bonilla (2003) referencia los siguientes periódicos de varios formatos en Cartagena, en los primeros decenios del siglo XX: “Se ha revisado la prensa existente en los Archivos Históricos de Cartagena, Archivo Histórico del Atlántico, Biblioteca Nacional y Biblioteca Luis Ángel Arango. Periódicos de pequeño y gran formato como: *El Porvenir*, *La Época*, *Diario de la Costa*, *Gaceta Judicial*, *Márgenes*, *Mercurio*, *El Liberal*, *La Causa Social*, *El Liberal (sic)*, *La Patria*, *La Unión Comercial*, *El Penitente*, *El Registro de Bolívar*, *Diario de Bolívar*, ...” (p. 3). En la nota “Periódicos cartageneros y del Caribe” se hace la siguiente lista de periódicos en Cartagena: *El Porvenir* (1877–1928); *Diario de la Costa* (1916–1980, aprox.); *El Mercurio* (1927–1934); *El Universal* (1948–), en “Cartagena. Pregón de la Libertad”, tomo I, *Bicentenario Cartagena de Indias. 1811–2011*, Alcaldía de Cartagena–Revista Semana, Bogotá: 2011, p. 57. En esta lista dejan por fuera a El Periódico de Cartagena, de corta vida en los años noventa del siglo XX y los diarios populares Nuestro Diario, luego renominalizado como Q’hubo, El Teso, El Sol y La Verdad, casi todos fundados en el siglo presente. Dado que la radio y El Universal son los principales escenarios de la opinión pública a mediados del siglo XX en la ciudad, pero no hay archivos sonoros disponibles de la radio de la época, El Universal es el único que conserva un archivo organizado, hemos centrado en este diario nuestro estudio.

2 IMAGINARIOS DE PROGRESO EN LA PRENSA LOCAL

A partir de las consideraciones expuestas, entremos ahora al examen de las imágenes de ciudad y los imaginarios que se establecieron y circulaban en Cartagena, a mediados del siglo XX, vistos a través del discurso de la prensa local.

Cartagena de Indias siempre afrontó las contradicciones inherentes al contraste entre sus condiciones materiales y su ansiada constitución como destino turístico. Esto determinó que en el discurso promovido por las élites de la ciudad, especialmente presente en la prensa local, se debatiera ampliamente la necesidad de “modernizar” la ciudad, adecuarla a las exigencias del turismo internacional, modificar su entorno físico si era necesario (por ejemplo, la destrucción parcial de sus murallas) y al mismo tiempo “encubrir” las profundas desigualdades sociales, presentes en la ciudad desde los tiempos coloniales. Estos asuntos están ampliamente documentados en los trabajos “Imaginarios Urbanos en Cartagena: Visiones y Proyectos de Ciudad 1910–1925” de Lorena Guerrero Palencia (2008), y “Los inicios de la actividad turística en Cartagena, 1900–1950” de Claudia Vidal (1997), así como en el trabajo de Freddy Ávila Domínguez, “La representación de Cartagena de Indias en el discurso turístico” (2008).⁴

En consecuencia, en la prensa local se recreaban permanentemente noticias que denunciaban los problemas de servicio e infraestructura de la ciudad. La queja iba acompañada de la preocupación por el progreso ya que este va de la mano de la idea de ciudad, como se sabe, sobre todo en los cincuenta donde el imaginario de progreso era una constante. Se podría decir que este construye su sentido a partir de una constelación de ideas como futuro, desarrollo, evolución. Estas son pilares que constituyen a Occidente y que buscan alcanzar la perfección, pero no la espiritual sino la material bajo el diseño de la ciudad, hecha a base de cálculos y tecnologías.

⁴ Una mirada interesante a estos procesos se puede encontrar en “Ocultar la Pobreza para Inventar el Paraíso: La Construcción Histórica de la Imagen Turística de Cartagena 1943–1978”, de Harold Carrillo Romero (2011), donde se trata el proceso histórico a través del cual se fue estableciendo Cartagena como ciudad turística, es decir, cómo se fue articulando una imagen que permitiera “vender” a la ciudad desde un contexto histórico para situar coordenadas de comprensión sobre el origen del fenómeno, la construcción de la imagen turística de Cartagena, en las transformaciones urbanísticas y sus correspondientes discursos de sustento, y las repercusiones urbanas y sociales que se generaron en los sectores populares de la ciudad.

Aunque los problemas urbanos en la historia de Cartagena han sido pan de cada día,⁵ los anhelos de progreso estuvieron siempre presentes en el discurso. En un artículo de El Universal se dice:

Invitamos a todas las entidades públicas y privadas de la ciudad, más directamente interesadas en su progreso y bienestar, para que aúnen esfuerzos en un vigoroso movimiento de opinión popular y procuren sacar de este deleznable terreno de incertidumbre y vacilaciones, los problemas que hoy afrontan las Empresas Públicas municipales, sin que todavía haya la esperanza de que se le ponga remedio a un estado de cosas que ya es insostenible y que no debe prolongarse por más tiempo, como así lo exige el decoro de Cartagena (Archivo El Universal, Cartagena, marzo 9, 1952).

Podemos inferir de esta cita que el progreso era tan solo una expectativa, que además se convertía en el argumento de fuerza para conminar a las entidades públicas y privadas a formar un movimiento de opinión popular, tema en el cual insistió mucho la prensa, como una queja permanente, ante la falta de una actitud crítica de los cartageneros y cómo esto no ayuda al progreso, como se ve en la siguiente cita: “Uno de los defectos por no decir vicios de que adolece, generalmente la ciudadanía cartagenera, es el de mantenerse sin la necesaria y conveniente solidaridad de intereses, como indiferente ante todo aquello que más le afecta vitalmente” (Archivo El Universal, Cartagena, octubre 8, 1950).

A pesar de que Cartagena dio el primer grito de independencia en la historia de Colombia, se ha caracterizado por ser una sociedad conformista; de este modo, los esfuerzos constantes que exigía el desarrollo para hablar de una sociedad avanzada, tendrían como contratiempo no solo la discontinuidad de sus políticas urbanas, el personalismo de los administradores, la exclusión social, sino también la pasividad de sus ciudadanos, referido no solo a la actitud alegre o rumbera que se expresa en la simbología que connota su modo de ser, sino su dejadez e indiferencia; de este modo se podría hablar, quizás, de coyunturas en que los cartageneros han levantado el ánimo para dejarse oír o, tal vez, han sido otros los modos de resistencia (Véase López Noriega, 2020 y Posso Jiménez, 2015).

Por ejemplo, en el caso de la supresión del ferrocarril Cartagena–Calamar, a través de la mediación de la prensa, se muestra esta vez un rostro distinto de la población. Así aparece el siguiente titular: “Una vigorosa campaña para evitar su suspensión debe adelantarse.

⁵ Al respecto puede hacerse un seguimiento detallado en “Cartagena, sobrellevando la crisis”, en *Poblamiento y ciudades del Caribe colombiano*, Abello Vives, Alberto y Gaiimo Chávez, Silvana, compiladores (2000). particularmente de la tensión entre los intentos de planeación urbana y sus dinámicas de crecimiento sin control.

argumento giraba en torno a la idea de que el ferrocarril es la prolongación hacia el río Magdalena desde el terminal marítimo, el recurso terrestre para cargas pesadas, una fuente de empleo, además se sostenía que la canalización del Dique debía ser complementaria y no contraria al ferrocarril.⁸ En el titular “Cartagena necesita su ferrocarril” (Archivo El Universal, Cartagena, noviembre 1, 1950)⁹ citaban al presidente de FENALCO, Vicente Martínez Martelo, quien apoyaba diciendo que en Estados Unidos, ejemplo de modernización, se presentan paralelos los servicios de río, carretera y ferrocarril. Ávila Domínguez nos ilustra así:

Una de las manifestaciones más evidentes del resentimiento de la actividad económica es que el ferrocarril, símbolo del progreso y el proceso de modernización económica vivido entre finales del siglo XIX y comienzos del XX, dejó de funcionar en 1950. El cese de operaciones de este importante medio de transporte significó la pérdida de competitividad comercial de la ciudad con otros centros urbanos, pérdida que incrementó los bajos indicadores de producción industrial y generación de empleo. Para entonces, el estancamiento de la ciudad era más o menos proporcional al crecimiento de otras ciudades como Bogotá, Medellín o Barranquilla (Ávila Domínguez, 2008, p. 69).

La prosperidad, los avances, el auge económico de los Estados Unidos se habían convertido en el camino a seguir, pero el desafío del progreso para esta ciudad se había entorpecido con los problemas estructurales de la misma. En la década de los cincuenta le era familiar a la prensa publicar informes como este:

Sin que todavía haya sido resuelto definitivamente el problema de la planta eléctrica que tantos males le ha ocasionado a la ciudad, nos encontramos de manera impestiva enfrentados a una nueva calamidad de no menos graves repercusiones: los trastornos ocurridos en el suministro de agua ocasionados, según las empresas públicas, por obstrucción en la bocatoma de Gambote y a consecuencia de las obras de dragado que se llevan a efecto en el canal del Dique (Archivo El Universal, Cartagena, marzo 9, 1950).

Así la ciudad que hoy resplandece por su fragmento de ciudad turística,¹⁰ en los años cincuenta se destacaba en los medios por sus permanentes contratiempos, por problemas

⁸ Un examen detallado el asunto puede encontrarse en el trabajo de Javier Ortiz Cassiani *Un diablo al que le llaman tren. El ferrocarril Cartagena-Calamar*, (2018).

⁹ Una breve y precisa síntesis sobre todo este proceso del ferrocarril se puede encontrar también en “El tren de las murallas” de Michael C. Sparrow, en “La Heroica recupera su Grandeza”, (2011).

¹⁰ Sobre el turismo y la exclusión en la ciudad de Cartagena, véase “El turismo en Cartagena. Vendo, luego excluyo” de Elisabeth Cunin, (2007); también de esta autora, *Identidades a flor de piel. Lo “negro” entre apariencias y pertenencias: categorías raciales y mestizaje en Cartagena*, (2003), y “Relaciones interétnicas, procesos de identificación y espacio urbano en Cartagena”, (1999); el citado trabajo de Deávila Pertuz (2008); el

de infraestructura y de servicios públicos, pero este hecho no puede ser visto solo como cosa del pasado, ya que son “tradición” los problemas de esta índole para ella. Para mayor ilustración miremos las siguientes imágenes:



Archivo El Universal, Cartagena, octubre 8, 1950; y enero 4, 1952

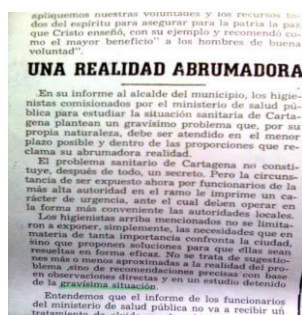


Archivo El Universal, Cartagena, marzo 9, 1952; y marzo 9, 1952

citado trabajo de Ávila Domínguez (2008); “Ocultar la Pobreza para Inventar el Paraíso: La Construcción Histórica de la Imagen Turística de Cartagena 1943 – 1978”, de Carrillo Romero, (2011). Sobre pobreza en Cartagena desde el punto de vista económico, “La pobreza en Cartagena: un análisis por barrios”, Pérez V. y Salazar Mejía, (2007). También *Los desterrados del paraíso. Raza, pobreza y cultura en Cartagena de Indias*, Abello y Flórez (2015).



Archivo El Universal, Cartagena, abril 6, 1954; y abril 13, 1954



Archivo El Universal, Cartagena, abril 7, 1955

3 “URBANIZANDO” (JERARQUIZANDO) LA CIUDAD

Una vez establecido el imaginario de la ciudad como búsqueda de la objetivación del progreso, este se convirtió en el esquema para concebir el espacio urbanístico que debía estar adecuado para el desarrollo armónico de las sociedades; una ciudad sería el espacio físico donde los sujetos desarrollarían todas sus facultades de modo integral, ya que contaría con una infraestructura moderna para prestar los bienes y servicios que corresponderían a las necesidades básicas, espacio privado para el desarrollo personal y espacio público para garantizar la convivencia ciudadana. Esto permitiría el acceso a lo económico, a lo cultural, a lo político, etc., y la tecnología sería el motor para impulsar la modernización permanente de este proceso.¹¹ Las ciudades latinoamericanas, en aras de aplicar la fórmula, se encontraron con

¹¹ La estrecha relación entre la concepción del espacio y las ilusiones de progreso de la modernidad pueden verse en *Modernidad y espacio. Benjamin en París* de Renato Ortiz (2000).

desafíos distintos de los de Europa y Estados Unidos, entre otros la heterogeneidad cultural, ya que se daba la presencia de culturas a las que se les ha llamado premodernas porque sus sociedades y estilos de vidas se conciben de modos distintos y los llamados grupos étnicos, los que no encajan en el esquema anterior del desarrollo.

Por otro lado, a pesar de que los cruces han sido inevitables, las jerarquizaciones sociales han subrayado las diferencias entre los sectores populares y los sectores de las élites, debido a los rezagos del esclavismo y la estigmatización sociocultural a los indígenas, lo cual llevó a planear una ciudad con mayor atención a privilegiar espacios, lo que se contrastaba con el otro lado de la ciudad pobre, que creció más en dimensión física, mas no en progreso, a través de una combinación de planeación oficial y de autoorganizaciones, muchas veces ilegales, como es el caso de Cartagena, en la que varios de sus barrios cuentan su historia como efecto de una invasión (López Noriega, 2020).

Establecer el modo de una economía moderna también fue a medias, tanto que la economía informal cada vez se ha hecho más resistente. Las ciudades latinoamericanas lejos de ser espacios de equilibrios se desbordaron en su universo sociocultural, la estratificación de los sectores populares superó el esquema piramidal tradicional, el esquema triétnico no bastó para dar cuenta del espesor cultural, y si hablamos de lo contemporáneo, los resultados de hoy llevan a grupos sociales alternativos como los grupos de géneros, los grupos étnicos, las tribus urbanas, los grupos de ancianos, etc., sin contar la quiebra y mezcla de las colecciones, los procesos de descolección y la presencia de los géneros impuros de los que nos habla Néstor García Canclini para explicar los fenómenos de hibridación que emergen en el contexto latinoamericano (García Canclini, 1990; Grimson, 2001; Reguillo, 2000; Castillo, 2001).

En la pregunta que se hace Mónica Lacarrieu en su artículo “La ‘insostenible levedad’ de lo urbano” (2007) sobre qué rol juegan las diversas manifestaciones culturales en la construcción de imágenes e imaginarios urbanos, muestra cómo en los estudios contemporáneos de ciudad se presenta el interés, más que en las edificaciones mismas, es en las vivencias y prácticas de los ciudadanos, esto es debido a que se reconoce que las prácticas que se desarrollan en el espacio son el resultado complejo y conflictivo de imágenes e imaginarios y representaciones sociales. De aquí que se hace más importante la producción y apropiación del espacio público, y toman sentido los modos de percibir la ciudad, el olor, la degustación, la observación, la posibilidad de trocar las cosas, produciendo encuentros y desencuentros, dice la autora. Así: “La ciudad contemporánea ya no es la ciudad sin cuerpo,

sino la ciudad descorporeizada o sin aparente cuerpo, en la que mientras lo material pierde peso específico, el sentido de lo simbólico, lo experiencial y sensorial toma cuerpo, se dispone físicamente” (2007, p. 48). Por el contrario, en los estudios que antecedían a esta perspectiva se pensaba a la ciudad desde su pesadez material, en este caso el centro de atención estaba en aquello que daba forma a la ciudad industrial. Lacarrieu, citando a Shanti Pillai, habla de la ciudad sin cuerpo, esto quiere decir sin los sujetos que la habitan, de este modo ha sido vista como una “entidad corpórea marcada por la monumentalidad que invisibilizaba la levedad de otros espacios, relatos y mapas contruidos por los sentidos y prácticas de los ciudadanos” (Lacarrieu: 2007, p. 48).¹²

En la década de los cincuenta del siglo XX, periodo de nuestro análisis, las imágenes que se forjaron de Cartagena estaban basadas en esta monumentalidad, básicamente se buscaba resaltar el paisaje urbano y el valor del patrimonio histórico. Miremos cómo se hace evidente esto en una noticia sobre el artículo que publicó Semana, la revista que en ese entonces se pretendía independiente, creada por el ex presidente Alberto Lleras Camargo en 1946, que trata sobre los comentarios de un dirigente del comercio en Bolívar. Así se expresó un segmento de la publicación bogotana citada por El Universal:

Si Cartagena no ha crecido en el campo industrial sí ha crecido en el aspecto urbanístico, que tiene hoy cinco nuevos hoteles modernos, playas confortables, un valiosísimo distrito comercial (La Matuna), modernos barrios residenciales y otros adelantados, pero que “no ha tenido suerte”. Si es cierto que los colombianos aman a la ciudad “este amor no se traduce en realizaciones que la hubiesen favorecido”. Se habla de las maravillas de Cartagena, de su ambiente, su belleza topográfica, los monumentos históricos, los balnearios, pero de ahí no pasa la cosa. La ley que declaró MONUMENTO NACIONAL hubiera debido implicar la obligación de invertir en ella

¹² La “dimensión física monumentalizada” de Cartagena se evidencia en los múltiples trabajos dedicados a sus construcciones militares y monumentos históricos en general; a manera de ejemplo, pueden citarse *Cartagena de Indias. Puerto y plaza fuerte* de Enrique Marco Dorta (1988); “La importancia de Tierra Firme en el sistema defensivo americano, 1700–1788” de José Manuel Serrano Álvarez (2004); y “Valoración del patrimonio arquitectónico mudéjar y neomudéjar del caribe Colombiano” de Martha Lizcano Angarita y Karen David Daccarett, (2004). Ávila Domínguez (2008, p. 26) referencia los siguientes trabajos: *Historia de las fortificaciones de Cartagena de Indias*, Zapatero, Juan Manuel, 1979; *Cartagena de Indias. Monumentos históricos nacionales. Legislación y concordancias*, Barboza Díaz, Fernando, 1994; *Getsemaní. Historia, Patrimonio y Bienestar Social en Cartagena*, Paniagua, Raúl y Díaz, Rosa, 1993; *San Diego. Historia, Patrimonio y Gentrificación de Cartagena*, Paniagua, Raúl y Díaz, Rosa, 1994; *Cartagena de Indias: historiografía de sus fortificaciones*, Segovia Salas, Rodolfo, 1998; *Gestión turística en patrimonio*, Maldonado, María V., 2002; *Développement touristique, revalorisation du patrimoine et planification urbaine à Carthagène des Indes*, Lemétayer, Natalie, 2004; *Cartagena de Indias, su historia y sus monumentos*, Zabaleta, R. A., Sandoval, J. A., y Bustos, A., 2004; *Caminando por Cartagena: un recorrido histórico y arquitectónico*, Samudio Trallero, Alberto, 2005; *Cartagena veintiún años después de ser declarada patrimonio mundial*, Samudio Trallero, Alberto, 2006.

apreciable suma de dinero para su propia conservación (Archivo El Universal, Cartagena, octubre 29, 1958).

Mostrar el crecimiento físico de la ciudad era mostrar la cuota de progreso que ayudaba a forjar la imagen de una ciudad digna de visitar. Los habitantes y su universo cultural no se promovían en dicha imagen. Por otro lado, tal progreso se concentraba en aquellos lugares relacionados con el patrimonio histórico y con los barrios privilegiados. Así las marcas con las cuales se constituía la expresividad de la ciudad en gran parte estaban elaboradas con la evocación de su “glorioso” pasado. Al ausentar a los sujetos en las representaciones de la ciudad inevitablemente se dejó de ver la dimensión cultural. Lo que se resaltaba era el monumento, ya que, como dice Mónica Lacarrieu, el “artefacto material encumbrado en calidad patronizable está ligado al prestigio que obtiene el pasado” (Lacarrieu: 2007, p. 53); esto desencadenó un proceso de cristalización de imágenes como por ejemplo “Cartagena el corralito de piedra”, en este encuadramiento de la memoria tal imagen se legitimó y se tornó hegemónica.¹³

Así se ha llegado a una organización de la ciudad a partir de esa imagen legitimada, que disciplina y da coherencia al espacio a través de una doble actuación: la redención y purificación del territorio, y la monumentalización de la ciudad por “la implantación de monumentos de fuerte arraigo simbólico que puede disminuir la tendencia de disgregación del vecindario de las grandes urbes al tener un punto de referencia para reconocerse...” (Delgado Ruiz: 1998).

Otras pautas que nos da Lacarrieu son cómo los espacios que se tornan históricos y culturales se piensan como lugares de neutralización de poder, pero que inevitablemente están asociados a este ya que se definen como proyectos urbanos, transmiten valores y comportamientos, se define qué forma de apropiación del espacio es autorizada y qué rasgos culturales deben asumirse, dan límite de lo propio y de lo ajeno, lo permitido y lo prohibido, lo tolerable y lo intolerable, lo nombrable y lo innombrable. Así las imágenes que constituyeron el sentido “oficial” de Cartagena no son más que un conjunto de imágenes estereotipadas que

¹³ Citando “Las estrategias de memoria y olvido en la construcción de la identidad urbana: el caso de Barcelona” en *Ciudad y cultura. Memoria, identidad y comunicación*, 1998, en Lacarrieu: 2007, p. 54. Un texto reciente que analiza en detalle estas dinámicas en el centro histórico de Cartagena es “The Centro Histórico is the engine of the growth of the city” de Camilo Rey Sabogal (2021). También el descarnado balance de muchos artículos aparecidos en *Los desterrados del paraíso. Raza, pobreza y cultura en Cartagena de Indias*, A. Abello y F. Flórez, editores (2015).

han ocultado otras, las de la exclusión y la desigualdad. (Deávila Pertuz, 2008; Guerrero Palencia, 2008; Ávila Domínguez, 2008, Abello y Flórez, 2015).

4 CARTAGENA “PRETENDIENTE” Y LAS BANDERAS DEL PROGRESO Y EL TURISMO

Cartagena tuvo el desafío de constituirse en ciudad moderna, ya que Colombia estaba en el proceso de convertirse en un país de ciudades. Pero esto no sería solo un asunto de división político-administrativa, o asunto de modernización económica e industrial, sino que también el hecho de que cada ciudad tenga propósitos similares implicó una inevitable lucha de jerarquías sociales. En este caso las ciudades y las otras formas de territorio como departamentos, municipios y distritos pueden verse con las categorías sociales por distintas razones, por ejemplo, que las ciudades en tanto ciudades adquirieron mayor legitimidad que en el caso de las provincias, que para cada uno de estos hubo una repartición desigual de diferentes especies de poderes, que, por otro lado, entraron en una especie de juego en el que se dan intereses y apuestas. Esto quiere decir que la ciudad puede ser vista en términos de posición social y sus dinámicas pueden ser entendidas desde la noción de campo de Pierre Bourdieu como “espacios estructurados de posiciones (o de puestos) cuya propiedad depende de su posición en dichos espacios y pueden analizarse en forma independiente de las características de sus ocupantes (en parte determinados por ellas)” (Bourdieu, 1990, p. 135). De este modo la ciudad puede ser vista como una posición y sus ocupantes son quienes la habitan; esta posición adquiere privilegios cuando se percibe como ciudad industrial, ciudad capital, o como lo es actualmente Cartagena, distrito turístico. Bourdieu precisa que la estructura del campo:

Es un estado de la relación de fuerzas entre los agentes o las instituciones que intervienen en la lucha o, si ustedes prefieren de la distribución del capital específico que ha sido acumulado durante luchas anteriores, y que orienta las estrategias ulteriores. Esta misma estructura, que se encuentra en la base de las estrategias dirigidas a transformarlas, siempre está en juego: las luchas que ocurren en el campo ponen en acción al monopolio de la violencia legítima (autoridad específica) que es característico del campo considerado, esto es, en definitiva, la conservación o subversión de la estructura de la distribución del capital específico (Bourdieu: 1990, p. 136).

Hablar de posiciones jerárquicas es hablar en términos simbólicos con fuertes incidencias en el espacio físico, ya que las dinámicas sociales en su mayoría ocurren en espacios

concretos. En tanto espacio simbólico la ciudad se instaló como centro de poder pues en ella comenzó a establecerse el sistema urbano que trajo consigo diferentes tipos de desarrollos, especialmente industrial y económico. Entre los años cincuenta y sesenta la urbanización aceleró sus ritmos, y ciudades como Medellín generaron un impacto de progreso gracias a sus avances en la estructura física, la red de transportes y los servicios públicos, lo cual iba en sintonía con su crecimiento industrial; de igual modo esto ocurrió también con Cali, Barranquilla y en menor medida con Bogotá.¹⁴ En la primera mitad del siglo veinte Cartagena no ocupaba un lugar privilegiado como en la Colonia, donde le eran muy favorables sus vínculos directos con la corona que, en términos de Bourdieu, le procuraban capital social¹⁵ por ser España centro de privilegios y de capital simbólico.¹⁶ Cartagena era una plaza fuerte principal del poder español en las colonias americanas, lo cual le significaba la prosperidad económica con la que ya no contaba en la primera mitad del siglo veinte.

En este tiempo la meta por alcanzar era la industrialización y el comercio, pero esta ciudad no pasó de pequeños intentos; lo que le permitió alguna visibilidad fue su connotación de ciudad cultural por contar con una universidad importante y algunos colegios de secundaria dentro de la región. Para que funcione un campo, dice Bourdieu, “es necesario que haya algo en juego y gente dispuesta a jugar que esté dotada de los *habitus* que implican el conocimiento y reconocimiento de las leyes inmanentes al juego, de lo que está en juego” (Bourdieu: 1990, p.136). De este modo se presuponen unos acuerdos que marcan aquello por lo que vale la pena luchar, produciendo una creencia en el valor de lo que está en juego. El progreso es la condición para ser ciudad, es el propósito central de esta, es la modernización del espacio, donde se construyen avenidas, arquitecturas modernas dotadas de servicios, zonas

¹⁴ Para el caso detallado de las capitales departamentales del Caribe Colombiano y la ciudad de Magangué, véase *Poblamiento y ciudades del Caribe colombiano*, Abello Vives y Giaimo Chávez: 2000.

¹⁵ El objeto y razón de ser de las luchas son estos bienes (capital económico, capital cultural, capital social, capital simbólico), recursos o capitales producidos específicamente en cada campo... Capital social: son los recursos y posibilidades actuales y potenciales ligados a la posesión de un red durable de relaciones sociales, expresadas por intermedio de la pertenencia a grupos... Pertenecer a grupos de poder, tener “relaciones” con gentes que poseen diferentes formas de capital permite el intercambio de “favores” y “servicios”. Capital simbólico: es la acumulación de todas las especies de capitales posibles, que generan crédito y autoridad en los agentes que la poseen, en Téllez Iregui, Gustavo, *Pierre Bourdieu. Conceptos básicos y construcción socioeducativa*, Universidad Pedagógica Nacional, Bogotá: 2002.

¹⁶ El papel de Cartagena en el periodo de la Independencia es contradictorio dados los recelos mutuos en las relaciones con las élites provinciales; véase “Entrevista a Aline Helg: Cartagena no unía durante la Independencia”, Abello Vives, y Bassi Arévalo, (2005) “Autonomía y rivalidades entre poblaciones en la provincia de Cartagena, 1810–1815” de Jorge Conde Calderón, (1994); y también Alfonso Múnera Cavadía, *El fracaso de la nación. Región, clase y raza en el Caribe colombiano (1717–1810)*, (1998).

comerciales, zonas industriales. Podríamos considerar que alcanzar esta meta se adaptaría a lo que entendemos por “illusio”, que Bourdieu desarrolla como centro de interés de cada campo o adhesión originaria al juego, fundamentado por una creencia, esto quiere decir, ilusión de realidad colectiva donde cada miembro no se resiste a la ficción, lo cual garantiza que vale la pena jugar el juego y reproducirlo. Veamos la siguiente cita que ilustra cómo los cartageneros de mediados del siglo XX compartían la creencia en el progreso.

Este destino intelectual lo ha seguido manteniendo en la vida de la República, pero es preciso hacer los mayores esfuerzos porque no desaparezca la guía espiritual de la ciudad, y que su fisonomía de centro universitario y cultural se mantenga al lado de los indispensables avances que debe hacer el progreso en la vida de la ciudad. Y es que, en verdad es preciso adoptar en esta cuestión una posición de equilibrio, que es la más racional y sensata en este caso. Al progreso no puede detenerse con razones, y no sería explicable que se estableciera una romántica superstición del pasado (...) Así, ha sido posible que Cartagena haya avanzado en muchos aspectos de su existencia hasta ponerse al nivel de las grandes ciudades modernas, pero sin que pierda esa fisonomía histórica que tanta fama le ha dado (...) Todos estos factores sociales deben ser aprovechados en los planes de progreso de la ciudad, especialmente en lo que hace al turismo, el cual tiene en ella uno de sus veneros inagotables, y que debe ser impulsado mediante una organización racional, eficaz y dinámica (Archivo El Universal, Cartagena, noviembre 9, 1958).

Inevitablemente hubo una apuesta hacia el progreso en los cartageneros y, al mismo tiempo, un apego a su pasado glorioso; la primera estaba ligada a los cambios materiales de la ciudad, a su transformación urbanística como hechos pragmáticos que disponían de algún desarrollo económico y el segundo a una construcción de sentido de su presente (en ese momento) a partir del pasado. El tono del discurso con el que se desarrolla esta nota periodística no es más que una búsqueda de la legitimidad de un presente modernizador y, al mismo tiempo, de un pasado que se enaltece. Como lo expresa Raúl Román, a propósito de la utilización de los referentes históricos para la legitimación y el reconocimiento del presente:

Por “uso público de la historia” entiendo la construcción de las imágenes, mitos y narraciones del pasado y la presentación o utilización pública que se hace de una iconografía y una narrativa histórica para conocimiento de todos. Ello incluye monumentos, bustos, textos escolares de historia, himnos, museos, festividades patrias, etc. (2001, p. 8).

Para entender las formas básicas con las que se organizan las relaciones sociales, culturales y simbólicas hay que tener en cuenta que este es un sistema de fuerza y de sentido entre los grupos sociales, donde lo simbólico es un ámbito central del poder y las luchas están

determinadas por la desigualdad de las fuerzas en tensión.¹⁷ Los anhelos de Cartagena por crecer, aun con todos sus contratiempos, fueron alimentados por los modelos de las otras ciudades grandes, siendo que esta era una ciudad al margen en diferentes aspectos, políticos, económicos, industriales, de cobertura de servicios básicos, entre otros, como hemos visto abundantemente. Y entender la estructura del campo en sus relaciones de poder, supone analizar simultáneamente dichos aspectos, que al mismo tiempo podrían pensarse como los capitales (simbólicos, pero también sociales, económicos) que cada ciudad aspira a detentar o ya detenta. En la dinámica de los campos se da la lucha entre pretendientes y dominantes. En los años cincuenta la ciudad estaba en su posición de pretendiente, apenas empezaba a asomarse un progreso por fragmentos. Y en la búsqueda de capitales comunes entre ciudades era necesario desarrollar estrategias, que son recursos y acciones que permiten establecer alianzas y legitimar argumentos y visiones. Como las luchas entre posiciones corresponden a normas establecidas (explícitas o implícitas) que transforman y conservan los sistemas dominantes de las relaciones sociales, las estrategias no aseguran la obediencia mecánica a la regla explícita (o a lo que se pueda percibir como una regla implícita). Como el juego está desigualmente repartido, queda la libertad de invención y de improvisación, lo cual permite infinidad de jugadas (Téllez Iregui, 2002).

En una lucha entre pretendientes, ciudades como Cartagena, y entre dominantes, ciudades como Barranquilla, por la obtención de capitales específicos, donde apostaban por una misma “illusio”, vemos claramente que el turismo fue una estrategia para la ciudad pretendiente. La Cartagena dominante de su pasado colonial expiró con el sitio de Morillo, como ha sido documentado ampliamente. La ciudad que languideció a lo largo del Siglo XIX ni siquiera pudo aspirar a la condición de pretendiente a un nuevo ascenso. Solo a finales del siglo XIX y comienzos del XX, empezó la búsqueda de progreso, desarrollo material y redención económica, también ampliamente documentada. Y el capital cultural en la forma de capital histórico vino a constituir un capital simbólico en gradual proceso de valorización, hasta devenir en el eje de las estrategias de reconocimiento de la nueva ciudad pretendiente de mediados del siglo XX.¹⁸

¹⁷ Las siguientes ideas están basadas en el texto “Premisas y conceptos básicos en la sociología de Pierre Bourdieu” de Fernando Vizcarra, (2002).

¹⁸ Sobre las distintas etapas de las duraderas crisis de Cartagena, véase, por ejemplo, el citado Múnera Cavadía: 1998; Abello Vives y Giaimo Chávez: 2000; Meisel Roca: 1999, entre otros. Sobre el uso del capital histórico para el posicionamiento turístico, los citados Vidal (1997), Guerrero Palencia (2008), Deávila Pertuz (2008) y Ávila

Fue a través de esta estrategia que Cartagena logró una nueva visibilidad. Su recursividad ha estado en sus diferentes intentos por convertirse en ciudad turística, en hacerse reconocer por su carácter histórico y sus recursos naturales para así alcanzar una transformación urbanística. Podemos considerar que dicha estrategia se alcanzó con diferentes jugadas, como agenciar reconocimientos institucionales, por ejemplo, crear la Ordenanza N° 78 del 30 de mayo de 1947, emitida por la Asamblea Departamental de Bolívar y aprobada por el honorable Concejo Municipal de Cartagena, para la organización de la industria del turismo (Vidal, 1997, p.83); recibir el título de Patrimonio Nacional de Colombia el 30 de diciembre 1959; consagrarse como Patrimonio Histórico y Cultural de la Humanidad el 28 de mayo de 1984 a través de la UNESCO; y hasta convertirse en la cuarta maravilla de Colombia en el 2007 por su arquitectura militar.¹⁹ Otras fichas movidas estratégicamente podrían ser el fortalecimiento de sus relaciones internacionales y su promoción de imagen turística a través de diversos medios, (esto se ilustra abundantemente en el citado trabajo de Ávila Domínguez, 2008) con papel preponderante de la prensa, como hemos estado mostrando. Miremos algunos ejemplos que ilustren esto.



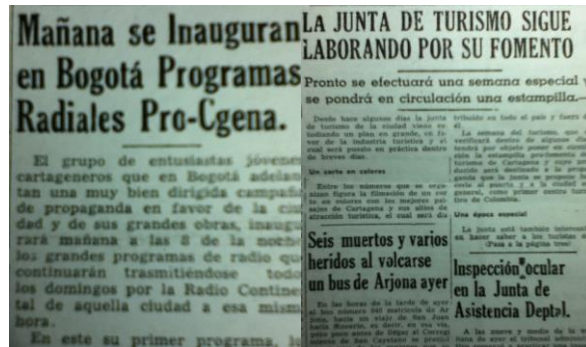
Archivo El Universal, Cartagena, marzo 3, 1950



Archivo El Universal, Cartagena, abril 4, 1950

Domínguez (2008), donde se analiza el paso de la imagen de ciudad turística “de sol y playa” dominante hasta los años setenta del siglo XX, a la imagen del capital histórico (el énfasis preferente en la escenificación de la “ciudad histórica”) convertido en atractivo para el “turismo cultural.”

¹⁹ En <http://laplumadeverne.blogspot.com/2011/02/7-maravillas-de-colombia-vernaliando.html>.



Archivo El Universal, Cartagena, mayo 27, 1950; y julio 5, 1950



Archivo El Universal, Cartagena, julio 6, 1950; y octubre 27, 1950



Archivo El Universal, Cartagena, marzo 26, 1950; y marzo 28, 1950



Archivo El Universal, Cartagena, julio 15, 1950; y enero 9, 1952



Archivo El Universal, Cartagena, enero 20, 1950; y julio 6, 1954



Archivo El Universal, Cartagena, enero 21, 1956; y abril 11, 1959

Transcribiremos a continuación el *corpus* de titulares seleccionados:²⁰

- “PROGRAMA DEL FOMENTO DEL TURISMO INTERAMERICANO. Los turistas de EE. UU. gastaron cerca de 22 millones de dólares en Suramérica en 1949” (marzo 3 de 1950);
- “Culminó con Éxito la Campaña de Turismo de Lansa de Marzo” (abril 4 de 1950);
- “Mañana se Inauguran en Bogotá Programas Radiales Pro-Cgena. (mayo 27 de 1950);
- “LA JUNTA DE TURISMO SIGUE LABORANDO POR SU FOMENTO” (julio 5 de 1950);
- “Del 24 al 31 de Julio será la Semana pro-fomento Turístico” (julio 6 de 1950);
- “Una propaganda de Cartagena” (octubre 27 de 1950);

²⁰ Hemos respetado la grafía original, hasta donde es posible, especialmente en el manejo de mayúsculas, mayúsculas sostenidas y minúsculas de los titulares.

- “CARTAGENA SERA CONOCIDA COMO CENTRO TURISTICO, EN EL EXTERIOR. Completa información gráfica aparecerá en la revista ‘Squire’ de los Estados Unidos” (marzo 26 de 1950);
- “Más de 1.000 Turistas Vendrán en una Lujosa Nave a Cartagena. El ‘Mauretania’, similar al ‘Queen Mary’, 2 veces al año hará esacla (sic) en este puerto” (marzo 28 de 1950);
- “VENDRAN A CARTAGENA DOS BARCOS FRANCESES. El ‘Colombie’ y el ‘De Grasse’, en viaje de prueba.– Las características de las naves.–” (julio 15 de 1950);
- “Mañana llega el barco de turismo ‘Ryndam’ a Cgena. Vienen destacadas personalidades de E. U. El embajador Waynick llega hoy, de Bogotá” (enero 9 de 1952);
- “CARTAGENA DEBE TENER CONSULADO ESTADINENSE. El Alcalde pone de presente al Embajador motivos históricos, turísticos y comerciales” (enero 20 de 1950);
- “La National Airlines apoya el desarrollo del Turismo” (julio 6 de 1954);
- “7 BARCOS DE GUERRA Y VARIOS AVIONES DE LOS E.U. LLEGARAN HOY A CARTAGENA. Unidades de la Segunda Flota del Atlántico Operarán con barcos de la Armada Nal.” (enero 21 de 1956);
- “EMBARCACIONES DE TURISMO EXTRANJERO VISITAN EL CLUB DE PESCA DE CARTAGENA” (abril 11 de 1959).

Siguiendo atentamente los titulares podemos ver que la estrategia se puso en marcha. Campaña, fomento, propaganda son palabras que muestran el interés por promover la ciudad en el resto de país y en el extranjero, y además, también muestran que sus circuitos de información estaban dando resultados. Aquí podemos ver el itinerario de las distintas visitas entre norteamericanos y franceses que no solo llegaban en barcos sino en aviones; también es clara la idea de la importancia del apoyo internacional y para completar dicha estrategia, las autoridades locales expresaban la necesidad de un consulado estadounidense.

La condición turística no solo refuerza la economía de una ciudad, sino que también le permite ser reconocida. Las tensiones que se dan en las relaciones sociales no son más que poder hacerse visible, hacer presencia, ser un interlocutor. En lo social el espacio no es homogéneo, las jerarquías son inevitables y la legitimidad es un precio que se paga ya sea con capitales heredados o adquiridos. Lo que iguala a todos es la apuesta en el mismo juego, pero dicha tensión se da por la repartición desigual de las legitimidades. Cartagena hoy es vista con ojos de privilegios pues resulta ser una atracción para el resto del país y para algunas zonas

del exterior. Sin forzar las cosas, podríamos decir para Cartagena lo que Saida Palou Rubio plantea para Barcelona:

Las molestias causadas por la masificación en determinados espacios públicos de la ciudad, los procesos de gentrificación que sufren algunas zonas, la banalización de algunos símbolos relacionados con la identidad de la ciudad o la especialización del comercio alrededor de los iconos turísticos, son cuestiones que preocupan a la población y ante los cuales hay que asumir serias gestiones. (Saida Palou Rubio, (2009).

5 CONCLUSIONES

Hemos documentado cómo la imagen de ciudad moderna, turística, saneada y próspera constituyó un eje para el ejercicio de la opinión pública, expresada en el diario cartagenero El Universal, especialmente enfatizado a mediados del siglo XX, y articulado con los imaginarios del progreso y el desarrollo que persiguieron las élites latinoamericanas desde la independencia y especialmente acentuados con los modelos internacionales que se generalizaron después de la segunda guerra mundial.

Tales imaginarios alentaron los deseos y propósitos de la dirigencia de la ciudad desde finales del siglo XIX y a lo largo de la primera mitad del siglo XX, con intermitencias y, especialmente de manera sistemática, desde el crucial periodo de los años cincuenta que hemos estudiado. En la segunda mitad del siglo XX, como resultado de un proyecto continuado, su estatus de ciudad turística se consolidó. Esto trajo consigo transformaciones urbanas, un relativo dinamismo en la economía y una contundente presencia en el imaginario colectivo colombiano, tornándose en distrito turístico y cultural. Por esto es válido ver que el turismo resultó una estrategia exitosa, no solo económica sino también de ascenso en la escala social de las ciudades.

Desde mediados de los años sesenta, entonces, se adelantaron obras de infraestructura (aeropuerto, avenidas, hoteles, al lado de refinerías, empresas varias en el sector industrial de Mamonal, construcción del Centro de Convenciones, etc.) que prepararon a la ciudad para lograr sus aspiraciones de progreso, desarrollo y consolidación como destino turístico. En 1984 la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura UNESCO declaró como Patrimonio de la Humanidad al “Puerto, fortalezas y conjunto de Cartagena de Indias”, iniciándose en firme el despegue turístico de la ciudad, intensificando gradualmente su imagen para el turismo cultural (en virtud de su capital histórico) y

desplazando, sin dejarlo de lado del todo, al turismo de sol y playa que había predominado durante un tiempo (Ávila Domínguez, 2008).

La imagen de ciudad monumental persiste hoy, la ciudad que se vende a través de las esquelas es una ciudad abstraída de sus detalles, de sus entidades corpóreas como sus habitantes, el estancamiento de las lluvias, las flores caídas o la basura. Tal abstracción queda para su deleite estético. La arquitectura colonial es conservada para su contemplación, la arquitectura militar para su evocación (como dice Marc Augé, 1998), los lugares de la guerra son después los lugares privilegiados para la visita turística), y las edificaciones modernas para su confort (los “espacios mundo”, siguiendo las ideas de Renato Ortiz, 1998).

Pero con la imagen monumental conviven hoy otras formas de simbolizaciones e iconizaciones, como por ejemplo la ciudad marina, representada en un estereotipo de playa diurna a través de un sol resplandeciente que hace ver la nitidez del mar, incitando a la exposición de los cuerpos hedonistas que buscan ser bronceados para luego ser admirados. O desde el imaginario nocturno que empieza en el atardecer acompañado de las connotaciones simbólicas de la luna, como lugar acogedor para el recogimiento espiritual o romántico.

La otra cara muestra nuevas visibilidades imaginarias que van más allá de la imagen síntesis de ciudad monumental, o la ciudad de sol y playa. Se trata de la “ciudad diversa e incluyente” que en diferentes tipos de publicidades oficiales (como en folletos o carteles de gran formato y *full color* situados en lugares exteriores estratégicos), aparecen representando los rostros de los sujetos populares. Como la “vendedora de fruta” o palenquera que hace algún tiempo era utilizada para connotar negra despectivamente y ahora desfila y posa entre parques históricos y calles coloniales, “disfrazada de sí misma”, y cobrando “one dollar” por cada foto. O el joven negro descamisado con su airosa compañera bailando puya o mapalé, el vendedor ambulante algunas veces mestizo con una sonrisa de escasos dientes, vendiendo mango o guarapo, el pescador y su red, entre otros.

Rostros que, aunque simulan estar integrados en una sola Cartagena, más allá de las publicidades, no son más que fragmentos de imágenes congeladas que estereotipan a los habitantes de los sectores populares que bordean el espacio hegemónico del turismo, rebuscándose unos pesos con el baile, el agua de coco, las gafas, la música, etc., pero que reproducen y enriquecen los modelos de realidades que se llevan los turistas en su partida. Las vendedoras de frutas con su atuendo particular en concordancia con la estatua de la palenquera puesta en la entrada de Bocagrande, aparecen en el escenario turístico en función de la ciudad

vitrina, sin representar por ningún lado el escenario de su realidad vivencial, el de mucha dureza y pobreza. Esta “ciudad es heroica”, se le oye decir a varios de sus habitantes cuando van en el duro transporte colectivo, o en los enredijos que se arman en su centro histórico, porque “aguanta todo”, como añaden luego.

La Cartagena de los cincuenta del siglo XX, a través de El Universal, articulaba un discurso que proyectaba hacia su futuro una ciudad dignamente turística para poder vender su pasado colonial y retomar su posición de ciudad majestuosa. Se pensaba que la industria del turismo era el método del crecimiento urbano, pero hoy se ha demostrado que las ciudades turísticas concentran su desarrollo en una zona de interés desproporcionadamente valorizada y atendida frente a las otras caras de la ciudad. Pero cuando se le pide a un cartagenero que describa la ciudad donde vive, lo hace a través de las imágenes que se han forjado institucionalmente. Las fortalezas de Cartagena están en sus murallas y castillos ya que sus otras zonas materiales se derrumban en sus intensos inviernos. Y sus constelaciones simbólicas de ciudad gloriosa, ciudad heroica, corralito de piedra, podrán perpetuarse para vivir la ilusión de que vivimos en un paraíso, mientras se sigue esquivando o escondiendo, o simplemente ignorando, la ciudad que vivimos la mayoría, la ciudad de las carencias, del caos vehicular, de la exclusión de casi todos.

Hoy, con el resaltado nombre de Cartagena de Indias, Distrito Turístico y Cultural, la ciudad es la meca del turismo nacional, un destino aceptablemente posicionado en el turismo internacional, pero como dice el escritor Óscar Collazos, que vivió en Cartagena muchos años, “Ni ser centro del ‘Jet Set criollo’ y mundial ni vivir un ‘boom’ inmobiliario han logrado reducir la pobreza y la miseria en Cartagena”. (2011, p. 66).

En la gloriosa y turística Cartagena de Indias de hoy, como se dice por ahí, ganamos como nativos y pagamos como turistas.

BIBLIOGRAFIA

Abello Vives, A. (2004). “15 de junio de 1893: Muelle de Puerto Colombia”, en *50 días que cambiaron la historia de Colombia*, Revista Semana-Planeta.

Abello Vives, A. y Bassi Arévalo, E. (2005). “Entrevista a Aline Helg: Cartagena no unía durante la Independencia”, en *Revista Aguaita*, N° 12, junio, Observatorio del Caribe Colombiano.

Abello Vives, A. y Flórez, F. (2015). *Los desterrados del paraíso. Raza, pobreza y cultura en Cartagena de Indias*, Editorial Maremágnun.

Abello Vives A. y Giaimo Chávez, S. (2000). “Cartagena, sobrellevando la crisis”, (relatora), en *Poblamiento y ciudades del Caribe colombiano*, Observatorio del Caribe Colombiano–FONADE.

Abril, G. (2009). “¿Se puede hacer semiótica y no morir de inmanentismo?”, en *I/C– Revista Científica de Información y Comunicación*.

Acevedo Carmona, D. (2003). “Prensa y confrontación política en Colombia, 1930–1950”, en *Medios y Nación. Historia de los medios de comunicación en Colombia*, Museo Nacional de Colombia.

Anderson, B. (2007). *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Fondo de Cultura Económica, (cuarta reimpresión en español).

Augé, M. (1998). *El viaje imposible. El turismo y sus imágenes*, Gedisa.

Ávila Domínguez, F. (2008). “La representación de Cartagena de Indias en el discurso turístico”, *Cuaderno de Trabajo No. 2 / Document de Travail No. 2*, Proyecto AFRODESC.

Bonilla G. (2003). *Sala de Prensa*, N° 60, Año V, Vol 2, octubre, en <http://www.saladeprensa.org/art499.htm>

Bourdieu, P. y Wacquant, J. D. (1995). *Respuestas. Por una antropología reflexiva*, Grijalbo.

Bourdieu, P. (1990). *Sociología y Cultura*, Grijalbo.

Buenahora, G. (2002). “Entretenimiento y consejos para el bello sexo: la prensa femenina en Cartagena, 1871–1893” en *Revista Aguaita*, N° 7, julio, Observatorio del Caribe Colombiano.

Burke, P. (2005). *Visto y no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, Crítica.

Cardona Alzate, J. (2003). “De la mordaza a los grandes diarios”, en *Medios y Nación. Historia de los medios de comunicación en Colombia*, Museo Nacional de Colombia.

Caro Hernández I. (2000). *Imaginario Religiosos Populares en Cartagena de Indias: Mediaciones y Constituciones Híbridas*, Tesis de Grado, Programa de Lingüística y Literatura, Universidad de Cartagena.

Carrillo Romero, H. (2011). “Ocultar la Pobreza para Inventar el Paraíso: La Construcción Histórica de la Imagen Turística de Cartagena 1943–1978”, Tesis de Grado, Programa de Historia, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad de Cartagena.

Castillo Nechar, M. (2005). *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, Vol 3, N° 2.

Castillo, C. (2001). “Transformaciones de la identidad juvenil: ‘las tribus urbanas’”, *Boletín* N° 3, Fundación Puertas Abiertas, Septiembre, en: <http://www.puertasabiertas.com.ar/descargas/tribusurbanas.pdf>.

Chica Gelis, R. (2005). *Página de “Sucesos”: ¿Quién cogió universal hoy? Prensa y sectores populares en Cartagena*, Ediciones Universidad Tecnológica de Bolívar.

Collazos, Ó. (2011). “¿Tiempo Perdido?”, *Bicentenario Cartagena de Indias. 1811–2011*, Alcaldía de Cartagena–Revista Semana.

Conde Calderón, J. (1994). “Autonomía y rivalidades entre poblaciones en la provincia de Cartagena, 1810–1815”, en *Revista Historia y Cultura*, N° 3, diciembre, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad de Cartagena.

Córdoba, R. (1994). “La actividad periodística y epistolar de Luis Carlos López: 1898–1916”, en *Revista Historia y Cultura*, N° 3, diciembre, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad de Cartagena.

Cunin, E. (2007). “El turismo en Cartagena. Vendo, luego excluyo”, en *Revista Noventa y nueve*, N° 7.

Cunin, E. (2003) *Identidades a flor de piel. Lo “negro” entre apariencias y pertenencias: categorías raciales y mestizaje en Cartagena*, Instituto Colombiano de Antropología e Historia, Universidad de los Andes, Instituto Francés de Estudios Andinos, Observatorio del Caribe Colombiano.

Cunin, E. (1999). “Relaciones interétnicas, procesos de identificación y espacio urbano en Cartagena”, en *IV Seminario Internacional de Estudios del Caribe. Memorias*, Instituto Internacional de Estudios del Caribe–Universidad de Cartagena–Universidad del Atlántico.

Deávila Pertuz, O. (2008). “Políticas urbanas y exclusión social en Cartagena: el caso de Chambacú. 1956–1971”, Tesis de grado, Programa de Historia, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad de Cartagena.

García Canclini, N. (1990). *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Grijalbo.

García Usta, J. (2007). *García Márquez en Cartagena. Sus inicios literarios*, Seix Barral.

Grimson, A. (2001). *Interculturalidad y comunicación*, Grupo Editorial Norma.

Guerrero Palencia, L. (2008). “Imaginaris urbanos en Cartagena: visiones y proyectos de ciudad 1910–1925”, Tesis de grado, Programa de Historia, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad de Cartagena.

Hobsbawm, E. (2003). *Historia del siglo xx*, Crítica.

Lacarrieu, M. (2007) “La ‘insoponible levedad’ de lo urbano”, *Revista Eure* (Vol. XXXIII, N° 99), pp. 47–64.

Lizcano Angarita, M. y David Daccarett, K. (2004). “Valoración del patrimonio arquitectónico mudéjar y neomudéjar del Caribe Colombiano”, en *Revista Aguaita*, N° 11, diciembre, Observatorio del Caribe Colombiano.

López Noriega, L. F. (2020). *Territorio, conflicto y memoria histórica. El caso Chambacú*, Mauritius Editorial Académica.

Marco Dorta, E. (1988). *Cartagena de Indias. Puerto y plaza fuerte*, Fondo Cultural Cafetero, (tercera edición).

Múnera Cavadía, A. (1998). *El fracaso de la nación. Región, clase y raza en el Caribe colombiano (1717–1810)*, Banco de la República–El Áncora Editores.

Ortiz Cassiani, J. (2018). *Un diablo al que le llaman tren. El ferrocarril Cartagena-Calamar*, Fondo de Cultura Económica.

Ortiz, R. (2000). *Modernidad y espacio. Benjamin en París*, Grupo Editorial Norma.

Padilla Onatra, A. V., Perneth Pareja, K. y Rocha Vásquez, N. (2008). “La prensa como ‘instrumento pedagógico’ para la construcción de la mujer cartagenera: 1928–1946”, en *Cuadernos de Literatura del Caribe e Hispanoamérica*, N° 7, Enero–Junio.

Palou Rubio, S. (2009). “La ciudad fingida. Imágenes y promoción del Turismo en Barcelona. Perspectiva histórica y cuestiones del presente.” REDMARKA–CIECID, Universidad de A Coruña, Número 3, V1, pp.79–104, ISSN 1852–2300, en <http://www.cienciared.com.ar/ra/doc.php?n=1165>.

Posso Jiménez, L. (2015). *Getsemaní. Casa tomada*, Editorial Autores Independientes.

Reguillo Cruz, R. (2000). *Emergencia de culturas juveniles. Estrategias del desencanto*, Grupo Editorial Norma.

Rey Sabogal, C. (2021). “The Centro Histórico is the engine of the growth of the city”, en *Political Economy of the Productions of Heritage Space in a Centro Histórico: Attracting, Real State Capital, Expelling People. The Case of Cartagena (Colombia)*, Uknowledge, University of Kentucky, Kentucky. (https://uknowledge.uky.edu/geography_etds/81/)

Román Romero, R. (2001). “Memoria y contramemoria: El uso público de la historia en Cartagena”, en *Desorden en la plaza. Modernización y memoria urbana en Cartagena*, Buenahora, Ortiz, Quiroz y Román, Instituto Distrital de Cultura.

Serrano Álvarez, J. M. (2004). “La importancia de Tierra Firme en el sistema defensivo americano, 1700–1788”, en *Revista Aguaita*, N° 10, junio, Observatorio del Caribe Colombiano.

Sparrow, M. C. (2011). “El tren de las murallas”, en *Bicentenario Cartagena de Indias. 1811–2011*, Alcaldía de Cartagena–Revista Semana.

Sunkel, G. (2006). “Modos de leer la prensa popular”, en *El consumo cultural en América Latina*, coordinador, Convenio Andrés Bello, (2ª edición ampliada y revisada).

Sunkel, G. (2002). *La prensa sensacionalista y los sectores populares* Editorial Norma.

Téllez Iregui, G. (2002). *Pierre Bourdieu. Conceptos básicos y construcción socioeducativa*, Universidad Pedagógica Nacional.

Vallejo Mejía, M. (2003). “Revista Semana (1946–1961): plataforma periodística del Frente Nacional”, en *Medios y Nación. Historia de los medios de comunicación en Colombia*, Museo Nacional de Colombia.

Vidal, C. (1997). “Los inicios de la actividad turística en Cartagena, 1900–1950”, Tesis de grado, Programa de Historia, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad de Cartagena.

Vizcarra, F. (2002). “Premisas y conceptos básicos en la sociología de Pierre Bourdieu”, en *Revista Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*, Universidad de Colima, vol. viii, n° 016.